

BIBLIOTECA



Biblioteca de Adriano, Atenas

Algunos memorialistas españoles

Alguna desconfianza hacia la novela más vistosa y vendida del mes debe revelar la búsqueda de géneros periféricos a la ficción, géneros que comparten con ella muchos mecanismos literarios y, sin embargo, se expresan desde un registro distinto: la memoria, la autobiografía, la crónica, el diario, el dietario, el artículo, el ensayo literario, la semblanza, el libro de viajes. Esas cosas pequeñas que nunca han tenido mucho público y que quizá empiezan a crecer algo porque ganan como producto, como mera oferta literaria diferente, un valor de antagonista implícito del éxito de ventas, se llame Gala o se llame Vázquez Montalbán. O se llame Javier Marías. En las letras españolas puede estar fraccionándose ese reciente fenómeno de la coincidencia de crítica y público en los mismos nombres y los mismos autores.

Quizá el lector que acepta leer los artículos de Manuel Rivas, Javier Marías o Muñoz Molina reunidos en un volumen empieza a reconocer

con alguna alarma que se encuentra tan cómodo en ese género como en el de más empaque, la novela; es como si se desmontase una jerarquía asumida y vacilasen los pilares literarios porque un libro de artículos o crónicas no puede estar –no debería estar– por encima del género mayor. Pero no es nada extraño que la novela sea mediocre o haya interesado mucho menos que las cosas que uno lee en los artículos recopilados o en los dietarios. Y si bien puede existir el brote del *snob* que busca la rareza del gusto frente a la uniformidad de la venta de un título de novela, puede ser ese también el síntoma de un agotamiento: no el de la novela de calidad sino el de la aprobación acrítica y cómplice de nombres sobrecargados siempre de sentido mediático, de valor de consumo masivo, desde autores como Rosa Montero o Maruja Torres hasta escritores con registros más solventes como Vázquez Montalbán o Muñoz Molina.

Parece probable que el lector culto –y no necesariamente escritor o poeta– pueda sentir también la inclinación a leer las opiniones breves, sin mucha armadura, que un escritor tiene sobre arte, literatura, música o el marisco de factoría. Los conjuntos de artículos, las reuniones de textos breves ya publicados tienen algo del aire del dietario, y eso sí ha entrado en los catálogos de editores como Alfaguara, y una

valiosa colección, Textos de Autor. Puede ser un precedente para probar suerte con los diarios o los dietarios de un escritor de algún nombre (como se ha hecho ya con los diarios de los portugueses Miguel Torga y Saramago, con todos los pronunciamientos favorables para el primero, sin asomo de duda). Javier Cercas ha reunido en *Una buena temporada* (Junta de Extremadura, La Gaveta) algunos ensayos breves sobre literatura y un par de reflexiones sosegadas sobre el talante y la actitud del novelista que nace a la literatura en España con la democracia: ¿cómo mirar al pasado literario propio y dónde hallar el sentido a la propia escritura: contra quién, contra qué, a favor de quién o de qué escribir sabiéndose hijo de la bonanza democrática y sin los reveses históricos de los tiempos pasados? ¿Dónde hallar hoy la coartada absolutoria de la mediocridad literaria? Sintomáticamente los pretextos para esa reflexión no están en los ensayos más reflexivos, sino en los que dedica a la literatura de los mejores y la dificultad de leerla y aprehenderla, la dificultad de hacer literatura después de mirarse bien en Bioy Casares o Borges, en Paul Auster o en John Irving, que son algunas de las devociones laicas del autor de *El vientre de la ballena*.

De estas cosas trata también un libro de Andrés Trapiello, *El escritor de diarios* (Península), que es el

primero que se publica en España sobre la materia. Pero no es el último que ha de aparecer porque la tela ahí es verdaderamente larga y Trapiello no abrigaba el propósito de cortarla toda. Ha dado apuntes sobre el género entre la experiencia propia de un nombre ya mayor del género en España y el lector regular de libros con esa horma. El resultado son observaciones ajustadas al caso y muchas intuiciones por explotar con más calma, quizá por otros perfiles algo menos literarios y más académicos. Los diarios y los dietarios todavía esperan un estudio analítico, y casi, casi descriptivo de algún sosiego. El memorialismo ha empezado ya a recibir atención crítica en pormenor y por fortuna sigue resultando asunto en estado indefinido: la dificultad de establecer las fronteras nítidas entre autobiografía y memorias, o mejor aún, entre novela autobiográfica (como las que han escrito Manuel Vicent o Jorge Semprún) y el libro autobiográfico (los que escribiera Juan Goytisolo o ha escrito últimamente Castilla del Pino).

Lo innegable es la nueva atención editorial hacia ese género fronterizo entre la literatura, la historia y la biografía. De estos últimos tiempos han sido tres muestras representativas de modelos dispares e incluso contradictorios. Terenci Moix ha demarrado ostensiblemente con un último volumen memorialístico,